

Experiencias de convivencia, matrimonio y maternidad/paternidad en adolescentes y jóvenes peruanos

La convivencia antes de los 18 años y durante los primeros años de transición hacia la vida adulta en el Perú es una realidad que afecta principalmente a las mujeres. Datos de Niños del Milenio señalan que, para la edad de 19 años, el 30% de mujeres ya convivían, mientras que en el caso de los varones solo lo hacían el 7%. El sub-estudio en el que se basa este documento de políticas explora las motivaciones detrás de las cifras; así como las implicancias en sus trayectorias de vida.

Vanessa Rojas, investigadora adjunta de GRADE, y Francis Bravo, investigador asistente de GRADE

1) Existen marcadas diferencias entre las razones que motivan a las mujeres a iniciar la convivencia a edad temprana en comparación con sus pares masculinos.

El inicio de la convivencia para las mujeres entrevistadas estuvo relacionado al deseo de escapar de situaciones opresivas o violentas en su entorno familiar; mejorar su condición socioeconómica y la búsqueda de protección.

Los varones empezaron la convivencia a mayor edad que las mujeres. Los que reportaron haber iniciado la convivencia entre los 18 y 21 años señalaron haberlo hecho por sentirse presionados por sus familias o las familias de sus parejas. Asimismo, declararon haber aceptado la convivencia para cumplir con sus responsabilidades, ejerciendo así su rol masculino asociado a la protección.

«Un día, fuimos a comer así un pollo [...], se me hizo tarde, tuve miedo, pues, ya no quería llegar a mi casa porque mi papá me va a pegar, pensé, y no llegué, pues. Ahí se enteraron, pues, que tenía enamorado [...] y ahí nomás, me fui con él. Me robó y luego ya habló con mi papá.»
Luz, mujer de zona periurbana.



2) Las familias juegan un rol decisivo en el inicio de la convivencia.

En el nivel comunitario, las familias alientan (y en ocasiones exigen) el inicio de la convivencia cuando se ha hecho público que la joven pareja ya ha iniciado una vida sexual activa o se conoce que la joven está embarazada. La familia ejerce un rol de protección ante la “deshonra” y el posible abandono del hombre.

«Sí, habíamos conversado sobre vivir juntos más adelante porque yo quería estudiar... Quería estudiar, pero por el capricho de su papá, nomás, pues empezamos a convivir».

Arturo, hombre de zona perirubana.

3) La sexualidad durante la adolescencia es un tema tabú a nivel social.

El ejercicio de la sexualidad en la adolescencia no es aceptado. En el ámbito social, solo es concebido en el marco de la convivencia o matrimonio.

4) La convivencia a edad temprana limita las oportunidades educativas de las jóvenes.

Algunas no logran concluir la educación básica y otras no continúan estudios superiores porque deben cumplir principalmente con roles tradicionales de género asociados al cuidado.

«Si sales embarazada, tú te vas a la asistenta social (del colegio) y dices ‘Mira; estoy embarazada, quiero seguir estudiando’, y lo primero que te dicen es: ‘Mira, puedes hacer este documento [para solicitar el retiro], puedes retirarte del colegio».

Grupo focal con adolescentes de 15 años de zona urbana.

5) Los hombres y mujeres jóvenes transitan hacia la convivencia con conocimientos limitados sobre salud sexual y reproductiva.

En la mayoría de las entrevistas y grupos focales se encontró que el uso de métodos anticonceptivos modernos suele empezar luego de que las jóvenes tienen a su primer hijo. En ese sentido, los jóvenes en las tres localidades reclaman mayor conocimiento respecto a estos temas, pues perciben que el abordaje sobre estos temas en la escuela es superficial.

6) Las adolescentes y jóvenes se enfrentan a la falta de oportunidades en sus localidades.

Si bien ahora hay mayor acceso de las mujeres a la educación básica, la continuidad educativa fuera de la secundaria parece ser algo lejano para ellas, que no solo necesitan dinero, sino también de redes de soporte. Principalmente en entornos más pobres, el inicio de la convivencia se ve

como una oportunidad —sino la única— de mejorar su propio bienestar.

«Él me ayudaba, me ayudaba en varias cosas [...], me compraba mi ropa, mis zapatos [...], mis platos, mis ollas [...]. Él ya tenía su platita [...]. Es que él me dijo: ‘No vas a tener problemas, te voy a apoyar en varias cosas [...] te voy a apoyar con los estudios».

Daniela, mujer de zona rural.



Foto: Sebastián Castañeda/Niños del Milenio

Análisis & Propuestas

7) Las relaciones de pareja entre jóvenes están marcadas por relaciones inequitativas de poder

Los y las jóvenes sienten que no estaban preparados para iniciar una convivencia y que esta no resultó como la esperaban. Las expectativas en relación a los roles de género en el hogar ubican a la mujer en una posición subordinada frente a su pareja. Los varones ejercen control sobre sus acciones y cuerpos, incluso mediante la violencia.

«[Él] es una persona posesiva, agresiva, todo [...]. Yo estaba aprendiendo a ser ama de casa y pienso que él debió entenderme, porque cuando él me conoció, yo era una estudiante, todo eran mis estudios. Así es como empezaron los problemas».

Lorena, mujer de zona periurbana.

8) Las mujeres que empezaron a convivir a una edad más temprana son las más vulnerables ante la violencia.

Las mujeres que iniciaron la convivencia entre los 14 y 15 años son más propensas a ser víctimas de violencia física y psicológica por parte de sus parejas. Necesitan ser corregidas para aprender y cumplir con su rol de “esposas”.

«Le pegaba porque, a veces, ¿no?, ella no cocinaba. A veces mucho me celaba. Es más por eso. A veces, yo le hablo con qué tipo de personas anda, trato de que mejore su vida. Es su decisión, ya».

Pareja de Lourdes, zona urbana.

9) Las familias de los y las jóvenes cumplen un rol fundamental en la vida de la pareja.

Están presentes cuando hay problemas entre la pareja —pueden actuar como mediadores— y también son fuente de soporte para el cuidado de los hijos. Las mujeres que reportaron haber accedido a educación superior lo hicieron gracias al apoyo familiar para el cuidado de los hijos.

10) Las normas sociales de género definen y refuerzan las dinámicas al interior de la pareja.

Aunque se reconocen cambios en las dinámicas familiares, como el hecho de que ahora las mujeres pueden trabajar más que los hombres, la carga doméstica recae principalmente sobre la mujer por el hecho de serlo. Los hombres entrevistados sienten que deben ejercer control sobre sus parejas a fin de demostrar su fuerza e identidad masculina. Las mujeres, dentro de la relación de pareja, aún encuentran límites en el ejercicio de su autonomía y consideran que es normal en una relación de pareja. Así, aún se espera que hombres y mujeres cumplan roles tradicionales de género.

«Ella toma las decisiones del bebe y la casa [...] Qué se va a hacer de comida, ella ve todo [...]. Ella se mete en sus ollas, sus cosas. Yo me meto en mis carros, en los fierros [carros] [...]. Las decisiones, antes de que las hace, tiene que decir [...] Tiene que decirme porque... qué es lo que va a hacer, qué es lo que toma, a dónde va estar, pe, pa' no, pa' no estar preocupándome ».

César, hombre de zona periurbana.



Recomendaciones de políticas

- La discusión respecto a la inequidad educativa en el Perú debe ir más allá del Implementar la Educación Sexual Integral (ESI) con enfoque de género en todos los niveles de la educación básica. Asimismo, asegurar el acceso de las y los adolescentes de los hogares más pobres, así como de aquellos que abandonaron la escuela, a este tipo de educación.
- Capacitar al personal docente y administrativo en el nuevo enfoque de género.
- Difundir más y mejor los servicios de salud diferenciados, así como servicios específicos para brindar información sobre salud sexual y reproductiva a los adolescentes.
- Mejorar la atención a adolescentes y jóvenes madres en los servicios educativos y de salud.
- Se requieren diversas redes de cuidado para niños y niñas de distintas edades. Estos servicios deben estar al alcance de los y las adolescentes y jóvenes, ser seguros y de buena calidad.
- Promover a nivel local y comunitario el enfoque de igualdad de género y nuevas masculinidades. Esto implica proporcionar ejemplos localmente relevantes y culturalmente sensibles que muestren los beneficios individuales y sociales vinculados a estos cambios.

Este documento de políticas se basa en los hallazgos más destacados del estudio de Vanessa Rojas y Francis Bravo publicado como Reporte de Investigación de Niños del Milenio, «Experiencias de convivencia, matrimonio y maternidad/paternidad en adolescentes y jóvenes peruanos». Cuidado de la edición: Sheila Avila.

Para descargar este **Análisis & Propuestas** y otras publicaciones de GRADE, visite www.grade.org.pe/publicaciones

Análisis & Propuestas explora temas de la realidad peruana a partir de los resultados de investigaciones de GRADE, y plantea recomendaciones de políticas públicas. Su contenido no refleja necesariamente la posición institucional de GRADE ni de las instituciones auspiciadoras.

Este documento se imprimió con ayuda de una subvención del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, Ottawa, Canadá (IDRC por sus siglas en inglés).



Canadá